

Capítulo 1

Posverdad y Facebook: a propósito del plebiscito por la paz en Colombia 2016

Diego David Quijano López

Filósofo UNAD – Colombia

davidmql77@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-2478-2612>



Sin lugar a duda, cuando nos referimos a los fenómenos de posverdad y difusión de noticias falsas (*fake news*) –que están estrechamente relacionados– existen varias visiones a las que podríamos acudir para hacer una reflexión sobre el caso colombiano, podríamos discurrir desde una filosofía de la tecnología hasta la hermenéutica y aquellas corrientes que dan un análisis sobre la lógica formal y la analítica.

Lo antes dicho surge de la comprensión del gran ausente de reflexión ética vinculado a las ingenierías en sistemas y telecomunicación, carreras en las cuales el conocimiento en programación y desarrollo de software se ha centrado completamente en el aspecto técnico, y ha desvinculado la responsabilidad social y el impacto político que este podría llegar a tener, sin reglas ni normas de carácter moral que permitan entender estos desarrollos en pro del progreso de la humanidad en un aspecto amplio. De esta manera, el desarrollo científico de los últimos dos siglos –y específicamente de las últimas décadas– pareciera que se presenta como Jonas (2004) nos recuerda «Buena parte de lo que hemos intentado dibujar como estado humano concreto del sueño realizado parece estar por llegar con o sin tal sueño, más aún, sin propósito consciente y casi como un destino [...]» (p. 355), de esta forma traemos a nuestra memoria al autor para apreciar cómo la modernidad y el desarrollo tecnológico parecieran carecer de un freno de mano que les permita establecer sus límites y alcances, así como el rol que puede tener en la sociedad. En ese orden de ideas, también podemos acudir a Ricoeur (2015) cuando afirma

En efecto, la mayor de las faltas, en todo caso, el error más grande, sería considerar este desarrollo como una suerte de estructura que funcionaría automáticamente, por encima de los individuos, a favor de su negligencia, contra su voluntad [...] una suerte de destino. (p.346)

No obstante, tanto la visión de Ricoeur como la de Jonas, que nos muestran los relatos de sus reflexiones en tiempos futuros, es decir, tras fenómenos que han irrumpido en las sociedades contemporáneas –como las redes sociales– nos muestran que la realidad es más cruda que la ficción, incluso que los episodios de la conocida serie *Black Mirror* son poco escalofriantes cuando contrastamos realidades concretas en las que la tecnología está influenciando el mundo de la vida. Así, surgen fenómenos como el de posverdad, donde si hasta nuestros días la construcción de sujetos políticos en nuestras sociedades era ya bastante compleja de lograr, con los eventos que han sucedido en la política de la última década el hombre, como sujeto político, se encuentra al filo del exterminio, y, por ende, se desbordarán consecuencias que afectarán, sin lugar a duda, el sentido de libertad y conciencia para la humanidad.

Con lo antes expuesto, en este texto navegaremos por tres momentos: el primero dará cuenta de una *contextualización política y social de Colombia previa al plebiscito 2016*; en un segundo momento, se pondrá a consideración *el rol de Facebook en el ejercicio de posverdad* comprendiendo que esta red social ha estado presente y ha cumplido una función específica, no solo en las *Fake News* que se divulgaron durante el plebiscito en Colombia en el año 2016, sino en otros sucesos electorales en el mundo, específicamente en la campaña Trump y el caso de la empresa «Cambridge Analytica». Concluyendo, analizaremos las *falsas declaraciones atribuidas a la historiadora colombiana Diana Uribe en el contexto del plebiscito 2016 en Colombia*, teniendo presente el trasfondo de las falacias «por autoridad» que se atribuyeron a una historiadora con renombre en la academia colombiana, además de la carencia argumentativa de los postulados, que tiene una estrecha relación discursiva con el lenguaje de aquellos representantes que promovían la posición del «NO».

Contextualización política y social de Colombia previo al plebiscito 2016

El año 2016 prometía ser para el país un periodo en el cual se diera por terminado un conflicto que durante varias décadas se había perpetuado en Colombia con una de las guerrillas más longevas del continente: las FARC. A este conflicto armado se le suman otros factores agravantes de violencia, como el narcotráfico y el paramilitarismo. Tras cuatro años de negociación con esta guerrilla se dio una primera firma al Acuerdo de paz en la ciudad heroica en septiembre de ese mismo año; sin embargo, el final del conflicto deseaba ser precedido por una decisión popular, en la cual se manifestara el deseo del pueblo de la terminación y legitimación de los acuerdos firmados con este grupo guerrillero; la fecha escogida para el plebiscito fue el 2 de octubre del 2016.

No obstante, a pesar de que en la historia colombiana –desde la década de los 90– había antecedido el famoso intento de negociación entre el gobierno de Pastrana y esta guerrilla, en el que tantos errores cometidos no permitieron la llegada a buen puerto, por primera vez el país contaba con la posibilidad de un proceso serio, que se establecía con todas las garantías de cesar con la violencia que se vivía en el país, demostración que se dio tras el cese al fuego unilateral por parte de las FARC el 15 de julio de 2015, a lo que en su momento el gobierno respondió con un cese de bombardeos; no obstante, un cese al fuego bilateral se acordó el 23 de junio del 2016, el cual fue verificado por la ONU (Lafuente, 2016).

Con este antecedente, se puso en marcha el 2 de octubre del 2016 el plebiscito por la paz bajo una pregunta fundamental «¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?» de lo cual el sufragio determinaría la elección por la respuesta SÍ o NO. Terminado el día, lo único que se oía en el país y en los medios internacionales era la derrota del «SÍ», aunque con una mínima diferencia y un abstencionismo altísimo en las urnas. Y teniendo en cuenta la importancia del hecho histórico para el país, el resultado fue una victoria del NO sobre el SÍ. Habían ganado los detractores de la paz. Ante los ojos de todos existía desconcierto, ya que días anteriores a las votaciones las distintas encuestas y el gobierno aseguraba una victoria inevitable por el «SÍ», cuestión que en las urnas no se reflejó, ante lo que recientemente en foros internacionales el presidente Santos adjudicaba su derrota a un nuevo fenómeno «[...] las fake news tuvieron un gran impacto en tergiversar lo que realmente tenía el acuerdo [...], de manera que sí, yo subestimé el poder de las redes sociales y de las fake news» (El Tiempo, 2019).

Estos acontecimientos, pusieron en perspectiva un fenómeno que estaba transcurriendo a nivel mundial, que, hasta ese momento éramos ajenos e indiferentes, pero que sin lugar a duda nos estaba tocando y afectando directamente; nadie comprendía cómo un país le decía no a la paz, a pesar de haber vivido múltiples violencias durante décadas, encontrarse frente a una guerra que parecía no tener fin, en la cual, a pesar de los duros golpes militares que daban los distintos gobiernos a sus cabecillas, siempre existían remplazos en su comandancia y filas. Además, la guerrilla fue el origen de otras violencias por parte de otros actores hacia la sociedad civil, de manera que no era un conflicto exclusivamente entre Estado y un grupo armado, sino que este tocaba a toda la población, y especialmente en los rincones del país donde más exclusión y pobreza existe.

Este fenómeno de las noticias falsas, como bien hemos dicho, es reciente y desconocido para la realidad política del país, nos llegó en un momento clave de nuestra historia, como fue el plebiscito por el proceso de paz, además de las elecciones presidenciales de 2018. A partir de esos hechos, cuando nos referimos al concepto de posverdad en nuestro país, este se enlaza con otros sucesos acontecidos en el mundo, como el Brexit y la elección de Trump.

Rol de Facebook en el ejercicio de posverdad

En la elección de Trump es necesario que hagamos un análisis del papel preponderante que la red social Facebook tuvo. Durante los últimos años, The New York Times,

junto con otras corporaciones internacionales, ha venido realizando investigaciones sobre la tan conocida y polémica empresa «Cambridge Analytica» la cual desde 2014 venía recibiendo inversiones por parte de los republicanos con el fin de obtener datos de los usuarios que tenían cuenta en Facebook, lo cual les permitiría determinar los distintos intereses de los usuarios, lo que les serviría para dirigir la propaganda de la campaña a la presidencia de Trump a partir de los rasgos psicológicos establecidos con la información privada sustraída de los usuarios de Facebook.

Sin embargo, para que esta compañía tuviera éxito con lo que prometía a los republicanos –tener los datos de los usuarios de Facebook– era necesario poner en marcha metodologías adecuadas con el fin de establecer sus rasgos psicológicos. Para ese momento, era de conocimiento que en el Centro de Psicometría de la Universidad de Cambridge se estaba desarrollando un proyecto con el objetivo de establecer perfiles psicológicos a partir de la información que se obtenía de las redes social, y para ello se hicieron ciertas pruebas. Rosenberg et al. (2018)

Ante el proyecto, que estaba teniendo resultados satisfactorios, la empresa *Cambridge Analytica* le hizo un ofrecimiento al grupo investigativo para que facilitara sus técnicas, y ante la negativa, uno de los investigadores (Kogen) decidió cooperar con la compañía, propiciando todas las técnicas que habían desarrollado con el grupo de investigación, las cuales fueron aplicadas para desarrollar las campañas electorales locales y luego la presidencial, en específico, la del candidato Trump. Para esto invirtieron más de 800.000 dólares, además de los datos de los usuarios de Facebook que Kogen había obtenido de manera privada (Rosenberg et al., 2018).

Ante este escándalo, inicialmente Facebook respondió que estos datos sustraídos había sido un incidente leve, pero luego de todas las repercusiones legales de estos hechos, existió una preocupación mayor ante lo sucedido. Sin embargo, durante los últimos años lo que han reportado distintos medios de comunicación es una aparente preocupación por parte de Mark Zuckerberg, dueño de esta red social, por proteger la privacidad de los usuarios, además de la propagación de las denominadas fake news, que en ocasiones se muestran como si fueran fenómenos distintos y aislados. En ese compromiso que Facebook ha divulgado por diversos medios de comunicación se suscribió a *The Trust Project*, una iniciativa que busca que la información divulgada por esta red social que sea de interés público y cuente con respaldo y credibilidad por parte de quien la envía, así su objetivo es diseñar un sistema de «indicadores de confianza, es decir, divulgaciones estandarizadas sobre el medio de comunicación, el periodista y los compromisos detrás de su trabajo: para facilitar al público la identificación de noticias confiables» (The Trust Project, s.f.).

A esto se suma la intención de agregar en las cuentas de medios de comunicación el requerimiento «feed» para propiciar datos como autor, fecha y otros requisitos que posibiliten validar la información publicada; sin embargo, recientemente un estudio de la Universidad de Yale afirma lo siguiente

[...] el uso de etiquetas por los fact checkers (supervisores de contenido) no tienen efectos significativos entre los lectores, su atención no varía pese al tiempo que tardan los supervisores de la plataforma en determinar si una noticia es verdadera o no. (Canal Trece, 2018)

Sin embargo, tras el escándalo con la campaña de Trump y ante el aparente compromiso que Facebook asegura haber emprendido, el doble moralismo que se empeña por crear cortinas de humo de responsabilidad y lucha por la verdad esconde los intereses monetarios que permite el hecho de circular información privada y la difusión de noticias falsas por medio de esta red social, donde ha relucido el intercambio de información de los usuarios que ha hecho no solo a nivel político, sino también con otras plataformas digitales, tal como Pérez (2018) retrata:

Facebook compartió los datos de sus usuarios con más de 150 compañías. Apple, Amazon, Microsoft, Netflix o Spotify [...] Mientras Facebook cortaba por un lado el acceso a apps como Cambridge Analytica, que reunió datos de usuarios para tratar de influir en las elecciones presidenciales de 2016 en Estados Unidos, ofrecía un trato prioritario a otras grandes tecnológicas en acuerdos que en 2017 seguían activos. (párr. 01)

Esto se ubica en el panorama mundial en estas proporciones: «El big data será la mayor fuerza económica y geopolítica, como el petróleo lo fue para el siglo xx» (Villamizar, s. f.). Sin embargo, cierto es que a partir del nacimiento del internet el intercambio de información ha crecido durante las últimas dos décadas más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, y solo hasta ahora se nos revelan los resultados del «lucrativo negocio de la información» que ante la ausencia de reflexión y crítica de carácter ético y moral está influyendo de manera decisiva en nuestras sociedades. Aunque momentos la virtualidad pareciera que pertenece a otro mundo fuera del nuestro, en realidad incide de manera decisiva sobre nuestro mundo de la vida, política y sociedad.

Como decíamos, este incontrolado negocio que se está expandiendo no solo se ofrece información para políticos –que bajo sus prácticas inmorales han utilizado

estos medios para manipular a la población y llegar al poder–; también ofrece a cualquier demandante en el mercado la información privada, sin pensar en sus usos ni en la responsabilidad del manejo que este dará a los datos de los usuarios. Ahora bien, aunque Mark Zuckerberg ha entendido muy bien esto que afirmamos, en sus declaraciones aún quiere mostrar la apariencia de limpias intenciones bajo la idea de comunicar al mundo y aportar en la interacción social. Él comprende más que nadie que este lucrativo negocio de la información que ha desarrollado sin ningún tipo de responsabilidad ética es una mina de oro en esta nueva era de la tecnología.

Claramente, esto se puede evidenciar –en ese imperio de la comunicación que la empresa Facebook ha creado– en que poco a poco emprende actitudes hostiles frente a otras redes sociales que no acceden al dinero ofrecido para hacerse al control de estas aplicaciones. Sobre esto podemos seguir el caso de Snapchat en un artículo para el periódico El País, en el cual Jiménez (2017) afirma «Facebook ha decidido distorsionar la realidad y cobrarse una cuenta pendiente. Los de Menlo Park tienen una nueva obsesión, matar a Snapchat» (Párr. 01) Para esto, en la programación de sus distintas aplicaciones han ido imitando las distintas funciones que tiene la aplicación Snapchat, con el fin de adherir a sus aplicaciones a los diferentes usuarios, además de la integración de distintas aplicaciones que antes no pertenecían a Facebook.

Mark Zuckerberg, director ejecutivo de Facebook, integró los servicios de mensajería propiedad de Facebook —WhatsApp, Instagram y Facebook Messenger— [...] Con la unión de la infraestructura de las aplicaciones, Zuckerberg quiere aumentar la utilidad de la red social al mantener a los miles de millones de usuarios inmersos en su ecosistema. Si la gente recurre con más regularidad a las aplicaciones propiedad de Facebook para enviar mensajes de texto, quizá se deshagan de servicios rivales de mensajería, como los de Apple y Google. (Isaac, 2019)

A su vez, todas estas estrategias que han emprendido en la programación de las aplicaciones de su propiedad, además de la compra de diferentes redes sociales y de la guerra contra las apps que no son de su compañía; manifiesta la clara intención de mantener la circulación de la información privada por las aplicaciones que pertenecen a su empresa, además de las estrategias hostiles hacia las otras aplicaciones, con el fin de que la información no se disemine por otras plataformas fuera de su control, estrategia que ha sido eficaz en lo que se refiere a países del hemisferio occidental.

Aun así, cabe señalar que en las distintas declaraciones Mark Zuckerberg ha pretendido resaltar que a Facebook no le conviene que se divulguen *fake news* por su plataforma, dado que «según él, la red social no tiene interés en albergar ese tipo de contenidos porque no les gustan a los usuarios y, por tanto, tampoco a los anunciantes». (El Espectador, 2019, párr. 9)

No obstante, ante declaraciones tan ingenuas o cínicas podemos cuestionar ¿realmente para todos los anunciantes no es de su gusto las publicaciones que contienen noticias falsas? Evidentemente, los hechos que nos han precedido –la campaña a favor del Brexit en Reino Unido y la campaña presidencial de Donald Trump– han puesto a la luz que el uso de la desinformación y el ocultamiento de las reales intenciones de aquellos que no solo pretendían una campaña política favorable para llegar al poder, pues también les interesaba generar no solo publicidad, sino también noticias falsas, para obtener así sus intereses.

Por otro lado, decir que dentro del fenómeno de las *fake news* las estrategias de manipulación no causan ningún gusto para los sujetos en el ejercicio democrático es una vil burla para la sociedad, una falacia que utiliza Zuckerberg para evadir la indudable ausencia de compromiso de Facebook sobre la información y los datos. Aun cuando en muchas industrias el uso del Big Data está empezando a ser efectivo, este se ha limitado allí a implementar etiquetas de verificación, opciones de denuncia de posibles *fake news* y *feeds* para incluir información de quien crea algún contenido informativo.

Sin embargo, no existe manera ni mecanismo en el que Facebook propicie información de las noticias falsas que se propagaron por su plataforma, ni tampoco las cifras de divulgación de estas dentro de la red social; la mayoría de las estadísticas que se conocen hoy en día sobre el impacto que han tenido las noticias falsas son gracias a estudios independientes que han adelantado medios de comunicación o grupos de investigación académicos.

Teniendo en cuenta esto y los impactos que tuvieron las noticias falsas en el plebiscito por la paz en Colombia en 2016, donde –como retratan varios medios de comunicación de nuestro país– la propagación solía usar como estrategia la creación y diseño de poster o mensajes no dirigidos hacia una red social en específico, sino que se usaban en distintas redes sociales. Analizaremos la cadena atribuida falsamente a la reconocida historiadora colombiana Diana Uribe y difundida por WhatsApp, aplicación perteneciente al imperio comunicativo de Facebook.

Falsas declaraciones en contra del proceso de paz atribuidas a la prestigiosa historiadora colombiana Diana Uribe

Durante los días de plebiscito se comenzó a difundir por WhatsApp una cadena falsamente atribuida a la historiadora Diana Uribe, en la que esta daba unas declaraciones acerca del proceso de paz. Estos mensajes se difundieron durante las elecciones presidenciales en el año 2018; en los párrafos iniciales, el texto es un camino preparatorio para abrir las mentes de los potenciales electores, de manera que endulza con palabras humanistas que, en el fondo, plantean la idea de una ingenuidad colectiva, que ha identificado a una académica con prestigio, como es la historiadora. Sin embargo, finalmente y de la manera más soez y grotesca, con gestos de desfachatez, el mensaje descara la idea implantada en palabras anteriores: «Muchos como peces y ratones son ciegos al peligro. Unos por ingenuos, otros por ignorantes otros por cómplices y otros por estúpidos» (Matiz, 2019).

Así, se configuran dos falacias: ridiculizar a todo aquel que pensara que realmente el proceso de paz significaría cambios para el país, una cuestión que en el diseño de la propaganda nunca se aferró a fundamentos jurídicos o constitucionales, sino que apelaba a una cuestión de perspectiva social y psicológica. En esta última, se despertó un sentimiento de inferioridad y hostilidad frente a un proceso que involucra a toda la sociedad colombiana, lo cual producía una desconfianza eficaz para el colectivo del NO que, en términos electorales, apostaba a dos posiciones: la ciudadanía, ante la duda sembrada frente a un compromiso exacerbado por el futuro, se abstendría de votar o elegiría el NO.

La segunda falacia que se implanta en la conciencia del lector es *argumentum ad verecundiam*, consiste en dar al lector una categoría de ignorante mientras el estatus del escritor es el de poseedor de un saber; el autor es quien fija una fórmula que, como la de un médico a su paciente, no debe ser discutida o desmentida, sino que el rótulo de su saber – en este caso, el de ser historiadora– vale como argumento de su postulado, como Schopenhauer (1997) afirmaría «[...] Se tiene un juego fácil si tenemos de nuestra parte una autoridad que el adversario respeta. [...] La gente común, en cambio, siente gran respeto por los especialistas de cualquier clase» (p.73).

A partir de esto, se esbozarán las premisas eslogan de la campaña del sí que la cadena difundida trataba de negar, desglosando una serie de afirmaciones y aseveraciones que falazmente mezclan realidades con mentiras, con el fin de convencer faltando a

la verdad, teniendo como precedente el lenguaje y las afirmaciones que se hicieron por distintos ponentes de la colectividad del NO en sus discursos.

Dejemos de matarnos

Esta frase fue uno de los lemas más sonados durante varias décadas por las víctimas de un conflicto longevo en el continente, sin embargo, el mensaje que se difundía en el WhatsApp de los colombianos era «Falso. Aquí nadie de las instituciones ni de la sociedad civil que cumple la ley quiere matar a nadie» (Matiz, 2019). Evocando la amnesia que ha caracterizado la memoria colectiva del colombiano, como si en nombre de los civiles de la «alta sociedad» y del narcotráfico no se hubieran originado los grupos paramilitares en los que se depositaban esperanzas anticomunistas y antisocialistas, las cuales pasaban devastando pueblos enteros y dejando miles de víctimas a su paso. Esa postura ignora o pretende encubrir la verdad a un país todavía llora a los jóvenes y civiles que hace una década fueron asesinados bajo los llamados «falsos positivos» a manos del Estado, que proclamaba una política de seguridad democrática en el país, a lo que se debe agregar los crímenes de Estado ejecutados con la participación de agentes e instituciones que se dirigían contra personajes de la vida nacional que tenían ciertas inclinaciones políticas. Todo eso muestra que el Estado y las instituciones eran actores activos y presentes en un conflicto que se perpetuaba en el país.

Sin embargo, las declaraciones que en otros espacios se hacían abiertamente, por la cadena de WhatsApp se hacía tras anónimos cuando se decía: «A los que hay que exigir que no nos secuestren, ni nos extorsionen ni nos maten es a ellos. Repito y resalto: No pedirles ni suplicarles, es EXIGIRLES con la fortaleza de las FF. AA. y la justicia» (Matiz, 2019). Esto suena bastante similar a las polémicas declaraciones de la congresista María Fernanda Cabal, del partido Centro Democrático, cuando declaraba «Es que el Ejército no está para ser damas rosadas, el Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar» (Archivos videos EL TIEMPO, 2017) afirmaciones hechas en el marco de un foro en el que se defendía la posición del NO en el plebiscito.

Hay que acabar con la guerra

Durante los años noventa y dos mil en el país se dieron distintos debates sobre la situación de violencia que se vivía en Colombia, se discrepaba sobre los términos que se debían asociar a tal realidad; sin embargo, desde esos tiempos se ha coincidido en que lo que vive el país es un conflicto interno, que si bien cuenta con distintas aristas,

dadas las condiciones sociopolíticas del país, en definitiva, es un conflicto armado que había dejado millones de víctimas.

No obstante, en la red social se afirmaba «Guerra es una confrontación militar entre Estados, o guerra civil cuando hay gran respaldo popular ente dos facciones enfrentadas, con autoridades legítimas de lado y lado» (Matiz, 2019), de esta manera, la falacia por homonimia vuelve a estar presente. Alguna vez dijo Schopenhauer: «Usar la homonimia para extender la afirmación enunciada a lo que puede comprenderse igualmente bajo el mismo nombre, pero que poco o nada tiene que ver con el asunto del que se está tratando» (1997, p. 59). Así, la cuestión de legitimidad y apoyo popular sirven en el enunciado para atribuir una definición equívoca al término «guerra» y de esta forma acentuar las posiciones negacionistas del conflicto armado en el país por parte de este colectivo político.

Luego continúa «[...] todos han tenido ataques terroristas pero no por ello aceptan sentarse a una mesa a negociar sus instituciones ni su institución con los asesinos» (Matiz, 2019), aun cuando en el anonimato se difunde, se asemeja mucho a las palabras que la congresista María Fernanda Cabal pronunció durante un debate en 2016, cuando afirmó «[...] para mí, hoy, claro, magnífico que las Farc hoy no nos asesine, pero a cambio de no asesinarlos se convirtió este pacto en una paz extorsiva, hay que entregarle la institucionalidad para que no nos mate». Sin embargo, estas claras intenciones por desconocer el conflicto armado en el país tienen una trascendencia tras la elección de Iván Duque como presidente de Colombia, pues dejó a cargo del Centro de Memoria Histórica a un personaje de la vida pública que tiempo atrás había negado la existencia del conflicto armado en Colombia; claramente la manipulación histórica es una de las esencias o motores que mueve un colectivo político de estas dimensiones.

Hay que escoger entre paz o guerra

Esta fue una de las afirmaciones que más polarizó al país y que fue sustento de ambas campañas, tanto del SÍ como del NO. Evidentemente, el país deseaba la paz, ambas posiciones, al dar por cierta esta premisa, la tomaban como eslogan, en el entendido de que su posición preservaría la paz. La campaña por el NO tomó como estrategia de propaganda el terror, pues, como bien Arendt (1998) afirmaría siguiendo a Kohn Bramstedt «La explicación es que «el terror sin propaganda perdería la mayor parte de su efecto psicológico, mientras que la propaganda sin terror no supone todo su impacto» (p. 279).

Pero este argumento se usó también en la campaña del SÍ, aunque en este caso los acontecimientos y miles de víctimas directas acompañaban su causa y le daban un

espaldarazo de apoyo a este proceso de paz en el país. Colombia buscaba salir de un conflicto armado, pero se radicalizó en una fractura tras de un SÍ o un NO por la paz. Por supuesto, ello no era nada positivo, por lo que contrarrestar un eslogan carente de argumentos (escoger entre la paz y la guerra) debió suponer un mayor esfuerzo del gobierno, de modo que la población colombiana comprendiera el trasfondo y las reales intenciones que trascendían los acuerdos, además de diseñar de una manera adecuada el plebiscito, si de conocer la opinión de la ciudadanía sobre los acuerdos se trataba.

Es que a las FARC no la hemos podido derrotar

Durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002–2010) la guerrilla de las FARC recibió los golpes militares más contundentes en su historia; sin embargo, los operativos militares más complejos se llevaron estando al mando del Ministerio de Defensa Juan Manuel Santos, así como el operativo de rescate militar considerado uno de los más exitosos en el mundo. Luego Santos sería elegido el nuevo mandatario, y su experiencia reciente en ese momento como ministro de defensa le permitía conocer en detalle, de primera mano, el estado de las FARC como grupo armado; de hecho, en una de sus declaraciones dijo:

Escuche bien lo que voy a decirle. Yo fui la persona que más duro golpeó las FARC. El colombiano que más las combatió y con más éxito. Y a mí me eligieron con el mayor número de votos en la historia de Colombia por mis éxitos en esa guerra. Y yo le digo que no era posible derrotar a las FARC. Aniquilarlas de la faz de la tierra, como algunos querían, era física y militarmente imposible. (Álvarez de Toledo, 2018).

Sin embargo, por la red social se difundía «(Las FARC) Estaban derrotadas y escondidas en madrigueras como ratas y reducidas a su mínima expresión gracias a la seguridad democrática. Y resucitaron y se fortalecieron con una política de mano tendida y apaciguamiento en el gobierno de Santos» (Matiz, 2019). Aun con los numerosos y fuertes golpes militares que Santos dio a las FARC en su momento, con la firma del Acuerdo se calculaba la desmovilización de 17.500 combatientes del exgrupo guerrillero.

Tras varias décadas de campañas políticas que prometían acabar con el conflicto por la vía militar, la violencia se perpetuaba en el país, más víctimas se refugiaban en las ciudades y la sangre corría en el campo. No obstante, para el año 2016 estas noticias falsas que se difundían en las redes sociales coincidieron con las declaraciones de Álvaro Uribe Vélez vía Twitter «Santos recuperó a FARC, le entrega la Constitución, el interés vanidoso es la derrota a quienes votamos No» (2016).

Es que nadie firmará la paz para ir a una cárcel

Aunque fue más frecuente escuchar este tipo de afirmaciones en voces de la delegación enviada a la Habana por parte de las FARC, cierto es que en la cadena difundida por WhatsApp se ponía como ejemplo el pacto firmado en el conflicto de Bosnia. Es decir, se acude a una falacia en la que se amplifica, generaliza y –de manera muy ambigua– se habla con una sofista propiedad de un conflicto que tiene características muy distintas y contextos muy diferentes a los de la sociedad colombiana. Mientras que el conflicto en esta región de Europa se caracterizó por tener rasgos independentistas entre tres grupos específicos (musulmanes, serbios y croatas), el conflicto armado en Colombia, específicamente con la guerrilla de las FARC, se origina en la búsqueda de participación política en el país, la desigualdad en la repartición de la tierra y la falta de oportunidades para la clase campesina y obrera, entre otras realidades sociales, circunstancias que evidentemente se encuentran totalmente fuera del contexto violento que se desarrolló en Europa.

No obstante, es importante resaltar que aun el proceso de paz entre Bosnia, Serbia y Croacia no tiene un panorama tan marcado por «cabecillas» que entregan sus armas tras un acuerdo de paz y son enviados a prisión, sino que por el contrario, fueron estos los hechos que entorpecieron en ciertos momentos el ambiente de paz y tranquilidad que se vivía en la región, cuando tras la captura de dos oficiales serbios por el tribunal de la Haya comenzaron nuevamente tensiones en la región, y aun así la totalidad de los implicados aún no habían sido capturados, como el periódico El Tiempo lo retrató en su momento:

El líder político serbobosnio Radovan Karadzic y su jefe militar Ratko Mladic forman parte de la lista de 52 criminales de guerra repertoriados por el Tribunal, pero la IFOR no tiene interés y, según dice, tampoco los medios para detenerlos. [...] Pero la verdad es otra: sacar a Karadzic y a Mladic de su bunker no sería sin duda mucho más difícil que sacar al general Noriega de Panamá si existiera un verdadero interés en juzgarlos. Pero de momento, para Estados Unidos y la comunidad internacional, sirve más a la paz global de la región que ambos criminales sigan en libertad que tenerlos entre rejas. (1996, Párr. 9, 11 y 12)

Por otra parte, también se puso como ejemplo el famoso proceso de paz que lideró Álvaro Uribe Vélez, en su momento presidente de Colombia, con el grupo paramilitar «AUC», en el cual, un tiempo después, también salieron nuevas disidencias con rótulos y nombres distintos, pero con miembros activos del exgrupo paramilitar. Esta mención que se hizo en la cadena de WhatsApp coincide con las declaraciones de la congresista María Fernanda Cabal del partido Centro Democrático en la Comisión I el

14 de septiembre de 2016 afirmando «[...] tanto que se refieren al retrovisor, y Uribe, una obsesión, y el retrovisor y los paramilitares, gracias a Dios y a buena hora estos bárbaros paramilitares dejaron de cometer masacres y este país cambió gracias a ese acuerdo». (Centro Democrático Comunidad Oficial, s.f.).

Sin embargo, la realidad del país sigue reflejando en los medios de comunicación masacres y muertes selectivas de líderes sociales por cuenta de paramilitares que fueron en su momento miembros de las AUC y que ahora, bajo otros nombres, cometen violaciones a los derechos humanos.

¿Quiere prestar sus hijos para la guerra?

Durante los años de negociación en la Habana con la guerrilla de las FARC, como bien se sabe, la polarización del país se agudizó sobre quienes defendían la idea de una terminación del conflicto con este grupo armado por vías de diálogo y los detractores del proceso. Uno de los argumentos de los defensores del diálogo de la Habana era hacer mención de que las clases socioeconómicas más vulnerable del país eran quien prestaban sus hijos para la guerra; aun así, en la difusión de WhatsApp se mencionaba «En Colombia los soldados profesionales son un gran porcentaje de la FF. AA. Los policías son de carrera». (Matiz, 2019).

Esta cuestión contrastaba con dos realidades: por un lado, el informe de la Defensoría del Pueblo, que demostraba no solo las evidencias que las clases económicas vulnerables del país tenían alta probabilidad de prestación del servicio militar obligatorio, sino también el hecho de que los soldados regulares y campesinos excedían en número de reclutamiento a los bachilleres. Por otro, que aun cuando desde 1996 existe un fallo judicial que prohíbe el desplazamiento de soldados bachilleres con soldados regulares para enfrentar a la guerrilla –lo cual fue criticado en su momento por el exministro de defensa Juan Carlos Esguerra Portocarrero– la evidencia demuestra que los soldados regulares, como bien se ha dicho, fueron jóvenes que prestaron el servicio militar en el campo de combate, es decir, que han sido actores activos en el conflicto colombiano.

Sin embargo, aun a pesar de la mentira explícita sobre que el conflicto armado colombiano es enfrentado solo por soldados profesionales, es decir, en el caso hipotético de que ello fuera una realidad ¿acaso el cuerpo del soldado pertenece a la patria? ¿Es posible pensar en una enajenación corpórea del militar que sigue siendo humano y parte de una sociedad? Estas afirmaciones antihumanistas permiten entender que incluso en posiciones tan radicales sobre el conflicto armado pareciera que la

muerte del soldado o militar que se encuentra en combate no doliera a la sociedad, se percibe en su ocupación un objeto del cuerpo para ese fin: la muerte en combate.

A pesar de que en el país no solo existían víctimas de los actores armados y de la sociedad civil, Romero expresa «Según las cifras del Ejército, a la fecha no han sido reconocidos 8.960 casos, aunque hayan sido afectados por los mismos hechos victimizantes». (2019, párr. 11). En la cadena de WhatsApp se cuestionaba «¿Acaso se van a acabar las FF. AA. firmando la paz?», cuestión que en el hilo conductor argumentativo contiene una contradicción en sí, pues si aparentemente las fuerzas militares están compuestas por soldados profesionales y se habla de una reducción del servicio militar obligatorio, no existe una relación entre la reducción de las fuerzas militares y la no prestación obligatoria del servicio militar, dado que el mismo enunciado expresa una composición mayoritaria de soldados profesionales.

No obstante, la fórmula de esta pregunta es pensada en dos sentidos: el primero de ellos en despertar una desconfianza generalizada hacia el proceso de paz por parte de la sociedad civil, ya que la hipótesis de una ausencia de las fuerzas militares evidentemente es una crisis para la democracia, lo que lleva a un segundo sentido: afirmar las declaraciones que resonaban tiempo después por la congresista Fernanda Cabal «Léanse la Jurisdicción Especial de Paz, claro, sometieron al ejército, lo destruyeron a punta de falsos testigos, [...] destruyeron la moral de la fuerza pública para poder llegar a esta negociación, porque eso venía planeado». (Archivos Videos EL TIEMPO, 2017).

Todas estas afirmaciones, dichas en el anonimato de la red social y carentes de toda veracidad argumentativa, coincide con el lenguaje pragmático de un sector político específico, que durante el mismo periodo de tiempo en la plaza pública resonaban y martillaban en las mentes de los colombianos, con una retórica sofista que buscaba convencer al electorado con miras a conformar un colectivo político con la fuerza suficiente para llegar a las elecciones presidenciales del año 2018. Ello nos permite preguntar

¿Quiénes realmente estuvieron detrás de la cadena difundida por WhatsApp atribuida falsamente a la historiadora, entendiendo la coincidencia en lenguaje y tiempo de las afirmaciones públicas del colectivo político que representaba la posición del NO?



Conclusiones

En definitiva, cierto es que tras la violencia exacerbada que se ha vivido en Colombia, era necesario en ese momento histórico del país un acuerdo entre los dos actores armados: el Estado y las FARC. Sin embargo, a pesar de la importancia política y social que esto significaba para la coyuntura del país, en el mundo empezaba a surgir un nuevo fenómeno: la posverdad. Gracias a ello, aquellos detractores del acuerdo que con ansias miraban consolidarse como fuerza política para las elecciones presidenciales 2018 (ocultando oscuros intereses), encontraron en las redes sociales el espacio más indicado para la difusión de desinformación, en esto se comprende que una red social, como Facebook, ha utilizado los datos de los usuarios para vender sus datos a políticos y sectores privados que desean conocer el perfil psicológico de los usuarios para dirigirles su publicidad y propaganda. Así, ante políticas de privacidad y compromisos tenues de un imperio comunicativo que se sigue construyendo (Facebook), bajo el anonimato se difundía información que atentaba contra la verdad en nombre de una prestigiosa historiadora de Colombia, con el fin de causar inseguridad y desinformar sobre los acuerdos de la Habana y reafirmar el discurso público del colectivo político que se oponía al proceso de paz en Colombia.

Referencias

- Álvarez de Toledo, C. (2018, 20 de mayo). Juan Manuel Santos: «Exterminar hasta el último guerrillero era imposible, militarmente absurdo». *El mundo*. <https://bit.ly/3Fo0Xgf>
- Archivos videos EL TIEMPO. (2017, 11 de julio). «*El Ejército es una fuerza letal de combate que entra a matar*» | *EL TIEMPO* | Septiembre [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Z0g8ehnfivw>
- BBC Mundo. (2016, 02 de octubre). Colombia: ganó el «No» en el plebiscito por los acuerdos de paz con las FARC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37537187>
- Canal Trece. (2018, 20 de marzo). La batalla de Facebook contra las noticias falsas. <https://canaltrece.com.co/noticias/esta-danado-facebook-batalla-noticias-falsas/>
- Castro, L., Cantillo de la Hoz, B., Medina, M., Garzón, V., Alarcón, N. y Moreno, N. (2014). *Servicio militar obligatorio en Colombia: incorporación, reclutamiento y objeción de conciencia*. Defensoría del Pueblo de Colombia delegada para los Asuntos Constitucionales y Legales. <https://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ServicioMilitarObligatorio.pdf>

Centro Democrático. (2016). *¿Quién les otorgó a Santos y a las Farc poderes soberanos?: María Fernanda Cabal* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=agU-cGD392nM>

Centro Democrático Comunidad Oficial. (s.f.). *Intervención de la representante María Fernanda Cabal en Comisión I -14 de septiembre de 2016* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=pcM_ugoyO14

De Llano, P. (2018, 20 de marzo). Una fuga de datos de Facebook abre una tormenta política mundial. *El País*. https://elpais.com/internacional/2018/03/19/estados_unidos/1521500023_469300.html

El Heraldo. (2015, 06 de noviembre). Grupos nacidos de la desmovilización de las AUC son principales violadores de derechos humanos. <https://bit.ly/3YOnBVC>

El País. (2008, 08 de marzo). Así fue la Operación Fénix. https://elpais.com/diario/2008/03/09/internacional/1205017202_850215.html

El País. (2016, 27 de septiembre). Así fue la firma del acuerdo de paz 2016 en Cartagena, Colombia. <https://bit.ly/2zsQP41>

El País. (2016, 04 de octubre). Colombia dice 'no' al acuerdo de paz con las FARC. <https://bit.ly/2QFWrlN>

El Espectador. (2016, 15 de marzo). Gobierno calcula que 17.500 miembros de las Farc se desmovilizarán con la paz. <https://bit.ly/3Fo1ij1>

El Espectador. (2017, 12 de julio). Bajó un 97 % la cifra de soldados heridos: Hospital Militar. <https://bit.ly/3TdKkti>

El Espectador. (2017, 01 de agosto). Condenan a la Nación por las heridas que sufrieron soldados regulares en emboscada del ELN. <https://bit.ly/404UEG8>

El Espectador. (2018, 20 de marzo). Lo que tiene que entender sobre el escándalo de Facebook. <https://bit.ly/2yuUkst>

El Espectador. (2018, 10 de agosto). Ejército atribuye al ELN muerte de soldado en Saravena. <https://bit.ly/2AVLjd7>

El Espectador. (2019, 25 de enero). «Facebook no vende los datos personales de sus usuarios»: Zuckerberg. <https://bit.ly/3FfGSVV>

- El Espectador. (2019, 26 de septiembre). Magnicidio de Carlos Pizarro será estudiado por la CIDH. <https://bit.ly/3JkTtLW>
- El Espectador. (2020, 13 de mayo). Así operaban los paramilitares en la región bananera del Urabá antioqueño. <https://bit.ly/3LoOwoc>
- El Espectador. (2020, 16 de mayo). «Paramilitares llamados disidencias entraron este sábado a Argelia (Cauca)», denuncian comunidades. <https://bit.ly/3YHAocA>
- El Tiempo. (1996, 18 de febrero). BOSNIA, CUANDO JUSTICIA Y PAZ SON INCOMPATIBLES. <https://bit.ly/42fa2l2>
- El Tiempo. (2009, 29 de abril). Quienes prestan el servicio militar obligatorio deben ser apartados del combate: Consejo de Estado. <https://bit.ly/3Tdzhgl>
- El Tiempo. (2020, 04 de marzo). Santos pide censurar a quienes difunden noticias falsas. <https://bit.ly/40a1aeD>
- El Tiempo. (2020, 16 de mayo). Coronel (r) Rincón describe cómo se ejecutaban los 'falsos positivos'. <https://bit.ly/3Lo0C0E>
- El Tiempo. (2020, 22 de mayo). 158.000 víctimas, el saldo de 30 años de violencia en Montes de María. <https://bit.ly/3yDIJU1>
- González, D. (2020, 13 de mayo). Militares confiesan el horror de las ejecuciones extrajudiciales en Colombia. *France 24*. <https://bit.ly/3LtC5HP>
- Isaac, M. (2019, 28 de enero). WhatsApp, Instagram y Facebook Messenger juntos: el plan de Mark Zuckerberg. *The New York Times*. <https://bit.ly/2yuUkst>
- Jonas, H. (2004). El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica (2a. ed.). (Leer 354-361) Recuperado de <https://bit.ly/3LnPAII>
- Jiménez-Cano, R. (2017, 20 de abril). Facebook quiere aniquilar a Snapchat. *El País*. <https://bit.ly/3YRVIMu>
- Lafuente, J. (2016, 26 de agosto). Santos anuncia el cese al fuego definitivo con las FARC a partir del lunes. *El País*. <https://bit.ly/3mYNFQE>

- Lafuente, J. (2016, 30 de agosto). Esta será la pregunta para el plebiscito por la paz en Colombia. *El País*. <https://bit.ly/2K8exWS>
- Las2Orillas. (2015, 28 de mayo). ¿De qué estrato social son los soldados de Colombia? <https://bit.ly/2HfF9TJ>
- La Vanguardia. (2017, 05 de abril). Cronología del conflicto bosnio entre musulmanes, serbios y musulmanes. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20170405/421468922527/cronologia-del-conflicto-bosnio-entre-musulmanes-serbios-y-musulmanes.html>
- Llanos, R. (1996, 30 de mayo). Los soldados bachilleres no deben ir a zonas de guerra. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3TKh9VA>
- Martínez, Y. (s.f.). Operación Jaque. FAC. <https://www.fac.mil.co/en/node/9909>
- Matiz, L. (2019, 19 de noviembre). La supuesta cadena de Diana Uribe contra el proceso de paz es falsa. *La Silla Vacía*. <https://bit.ly/42dB0th>
- Pérez-Colomé, J. (2018, 20 de diciembre). Facebook compartió datos sensibles de sus usuarios con más de 150 grandes empresas. *El País*. <https://bit.ly/2Bt7c0v>
- Pons, P. (2018, 18 de septiembre). Facebook bate a Twitter en la lucha contra las ‘fake news’. *La Vanguardia*. <https://bit.ly/2MIKzJ1>
- Posada, E. (2001). *¿Guerra civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Alfaomega.
- Revista Semana. (2019, 07 de septiembre). La paz de Pastrana: así fue el frustrado capítulo del Caguán. <https://bit.ly/2S7hACN>
- Revista Semana. (2020, 5 de febrero). El magnicidio de Álvaro Gómez: un capítulo más. <https://bit.ly/3JF1pct>
- Ricoeur, P. (2015). *Historia y verdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Romero, L. (2019, 25 de marzo). La lucha de los militares para ser reconocidos como víctimas. *El Espectador*. https://www.youtube.com/watch?v=pcM_ugoyO14

Rosenberg, M., Confessore, N. y Cadwalladr, C. (2018, 20 de marzo). La empresa que explotó millones de datos de usuarios de Facebook. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3mVvrLv>

Saura, G. (2018, 31 de octubre). «Nadie firma la paz para acabar en una cárcel». *La Vanguardia*. <https://bit.ly/2SvmI3z>

Schopenhauer, A. (1997). *Eristische Dialektik*. (L. F. Moreno Claros, Trad.). Trotta.

The Trust Project. (s. f.). What is the Trust Project and what does it do? <https://bit.ly/3LpYXb9>

Unidad de Víctimas. (2018, 05 de julio). Preparan conmemoración para militares asesinados fuera de combate en Gutiérrez (Cundinamarca). <https://bit.ly/40dAzh7>

Uribe, A. [@AlvaroUribeVel]. (2016, 10 de septiembre). Santos recuperó a FARC, le entrega la Constitución, el interés vanidoso es la derrota a quienes votamos No [tuit]. Twitter. <https://bit.ly/3lcltt9>

Villamizar, R. (s.f.). 'Big data', el nuevo petróleo. *Portafolio*. <https://bit.ly/3YPxra3>